



Patrones de comportamiento violento en la Policía Nacional de Colombia

Fernando Juárez¹, Alba Nelly Dueñas y Yamilé Méndez
(Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Colombia)

(Recibido 11 de enero 2005/ Received January 11, 2005)

(Aceptado 17 de mayo 2005 / Accepted May 11, 2005)

RESUMEN. Se estudiaron los patrones de comportamiento violento en 120 participantes pertenecientes a la Escuela de Policía Nacional General Santander, Seccional Rafael Reyes de Boyacá, Colombia, clasificados mediante un análisis cluster según el tiempo de permanencia en la institución, el rango y los ingresos. Se utilizó un diseño *ex post facto* transversal. Se aplicó el Cuestionario de Agresión de Buss y Perry, la escala de sinceridad del EPQ y una encuesta para evaluar los patrones de comportamiento violento derivada de estudios anteriores sobre dichos patrones. Mediante un análisis cluster se obtuvieron cuatro patrones de comportamiento violento en la muestra, de menor a mayor presencia de conductas agresivas y, mediante la prueba no paramétrica de Jonckheere-Terpstra, se observó que no existían diferencias entre los individuos pertenecientes a cada patrón en las variables de sinceridad y agresión física, verbal, ira y hostilidad del cuestionario de agresión; las variables de tiempo de permanencia, rango e ingresos mostraron diferencias, de modo que el incremento conjunto en las mismas tendía a situar a los participantes en los patrones de más bajo comportamiento agresivo.

PALABRAS CLAVE. Violencia. Agresión. Situación. Conducta. Patrón. Estudio *ex post facto* transversal.

ABSTRACT. Patterns of violent behavior were studied in a sample composed of 120 participants, from General Santander National Police School, Rafael Reyes Section of Boyacá, Colombia. The participants were classified based on time in the institution,

¹ Correspondencia: Apartado Aéreo 17467. Bogotá (Colombia). E-Mail: fernando_juarez2@yahoo.com

grade and income, by a cluster analysis. An *ex post facto* transversal design was used. Aggression Questionnaire of Buss y Perry, sincerity scale of the EPQ and a survey for the patterns of violent behaviors, based on previous studies were applied. By a cluster analysis, four patterns of violent behavior were obtained in the sample, ranking from less to more presence of aggressive behaviors, and by a non-parametric Jonckheere-Terpstra test it was estimated that no differences existed in sincerity, and physical aggression, verbal aggression, rage and hostility of the aggression questionnaire, among participants belonging to each pattern. Time in the institution, grade and income showed differences, and when these variables increased, individuals were included in the lowest patterns of violent behavior.

KEY WORDS. Violence. Aggression. Situation. Behavior. Pattern. Transversal *ex post facto* study.

RESUMO. Estudaram-se os padrões de comportamento violento em 120 participantes pertencentes à Escola de Polícia Nacional General Santander, Seção Rafael Reyes de Boyacá, Colombia, classificados através de uma análise de cluster segundo o tempo de permanência na instituição, a categoria e o salário. Utilizou-se um plano de estudo *ex post facto* transversal. Aplicou-se o Questionário de Agressão de Buss e Perry, a escala de sinceridade do EPQ e, uma entrevista para avaliar os padrões de comportamento violento derivada de estudos anteriores sobre os ditos padrões. Através de uma análise de cluster obtiveram-se quatro padrões de comportamento violento na amostra, de menor a maior presença de comportamentos agressivos e, usando a prova não paramétrica de Jonckheere-Terpstranas, observou-se que não existiam diferenças nas variáveis de sinceridade, e agressão física, verbal, ira e hostilidade do questionário de agressão; entre os participantes de cada padrão. As variáveis de tempo de permanência, categoria e salário mostraram diferenças, de modo que o aumento conjunto nas mesmas tendia a situar os participantes nos padrões de comportamento agressivo mais baixo.

PALAVRAS CHAVE. Violência. Agressão. Situação. Comportamento. Padrão. Estudo *ex post facto* transversal.

Introducción

La violencia ha pasado a considerarse como parte de la condición humana (Haroun, 2003), un hecho cotidiano que solo impacta cuando se es la víctima o cuando adquiere proporciones espectaculares (Farrington y Loeber, 2000); los individuos consideran la agresión como inevitable (Brundtland, 2002). Sin embargo, la violencia genera efectos negativos en la víctima y en la comunidad (Lamberg, 2003) y esto, junto con el hecho de que está mediada por aspectos individuales y sociales (Sussman, Unger y Dent, 2004) la convierte en algo más que una causa de daño o muerte (Herrenkohl *et al.*, 2000); en lugar de un hecho natural, la violencia es el resultado de la aplicación de la fuerza por el ejercicio del poder (Richman y Fraser, 2001). La violencia o la agresión

son conducta (Mattaini, Twyman, Chin y Lee, 1996) y, bien se utilicen como sinónimos (Toro, 2002) o se consideren distintas (Gómez-Jarabo, 1998; Mizen, 2003), se ha indicado tradicionalmente que la agresión constituye una mezcla de patrones de conducta cuya secuencia y frecuencia sirve a distintas funciones (Wilson, 1980), y que la agresión incluye un gran número de respuestas que varían en cuanto a topografía, gasto de energía y consecuencias (Buss, 1961). A su vez, se ha señalado que la violencia consiste en hechos visibles y manifiestos (Pedersen, Wichstrom y Blekesaune, 2001), en los cuales está presente la agresividad (Song, Singer y Anglin 1998) o conjunto de patrones de actividad de intensidad variable, orientados a distintos propósitos (Ebling, 1966); por otra parte, se ha puesto de manifiesto la importancia del registro y evaluación de las conductas violentas como paso inicial para cualquier cambio (Weisinger, 1988).

Los patrones de conducta violenta varían según la frecuencia y asociación entre conductas, los tipos de conducta agresiva que manifiestan y la situación en la que se presentan dichas conductas, apareciendo la agresión verbal y las actitudes o gestos de ira como las conductas más frecuentes (Juárez, 2000, 2002; Juárez, García y Tovar, 2002; Lopata, 2003). Por otra parte, en relación con el contexto o características de los actores, se ha identificado la violencia personal, en la comunidad, social o estructural (Rivera, 2003), según el género (Arquero y Parker, 1994), en la pareja (Buss y Shackelfort, 1997), hacia la mujer (Castro, Peek y Ruiz, 2003; Feather, 1996), en el grupo de pares (Hektner, August y Realmuto, 2003) o en el lugar de trabajo (Smith, 2002). Aunque en el ámbito policial existen estudios sobre la policía comunitaria en el control de la violencia (Cáceres, 2003), en delitos contra personas y bienes protegidos por el derecho internacional humanitario (Gómez, 2003) o en la ideación e intentos de suicidio entre los miembros de la misma (Berg, Hern, Law, Loeb y Ekeberg, 2003), la policía como población ha sido objeto de pocas investigaciones (Berg *et al.*, 2003). En estas instituciones sólo se hace uso de la fuerza de manera proporcional a la amenaza, causando el menor daño posible, pero los individuos pertenecientes a las mismas también pueden presentar comportamientos agresivos cotidianos (Ibáñez, 1997).

La violencia es útil como forma de someter a otro (Albert y Walsh, 1984) y contrarrestar amenazas (Schacter y Singer, 1962), estando influida por las creencias que justifican su uso (Duke, Klevens y Ramírez, 2003). La interpretación que se le da está asociada a la profesión (Campbell y Muncer, 1994) y los comentarios que se hacen en una institución, respecto a los motivos para realizar actos violentos, influyen en las manifestaciones de la agresión (Geen, Russell y Stonner, 2002), pudiéndose culpar a la víctima de lo que le sucede (Barbour, Eckhardt, Davison y Kassinove, 1998) y resultando, de este modo, aceptables dichos comportamientos (Jackman, 2002). En instituciones como la Policía el uso de la fuerza está regulado; de esta forma su uso se hace legítimo (George, Larson, Koenig y McCullough, 2000) y el estudio de las características de este comportamiento entre sus miembros resulta relevante, especialmente cuando se ha indicado que el resultado de la agresión es más agresión (Herrenkohl *et al.*, 2003). De acuerdo con esto, el objetivo de este estudio consiste en estudiar los patrones de comportamiento violento en la Policía Nacional de Colombia.

Método

Participantes

Participaron 120 sujetos pertenecientes a la Escuela de Policía Nacional General Santander, Seccional Rafael Reyes de Boyacá, Colombia, seleccionados de manera no aleatoria, procurándose que los sujetos estuvieran uniformemente distribuidos en diferentes tiempos de permanencia en la institución. La muestra incluía alumnos, patrulleros y rangos superiores, tales como subintendente, intendente, intendente jefe, subcomisario, comisario, teniente, capitán, mayor y coronel. La media de edad de los participantes era de 27,93 años, con una desviación típica de 7,47 años.

Diseño

Se utilizó un diseño *ex post facto* transversal, según la clasificación de Montero y León (2005) y se siguieron las pautas indicadas por Ramos-Álvarez y Catena (2004).

Instrumentos

Para evaluar las características de agresividad se utilizó el Cuestionario de Agresividad de Buss y Perry (1992), el cual está derivado del inventario de Hostilidad de Buss y Durkee (1957); dicho instrumento está compuesto por cuatro escalas: agresión física, agresión verbal, ira y hostilidad, y consta de 29 ítems con una escala de tipo Likert (de 1, muy poco característico a 5, muy característico) arrojando una puntuación máxima de 45 para agresión física, 25 para agresión verbal, 35 para ira y 40 para hostilidad. Las escalas muestran una consistencia interna de 0,85 en agresión física, 0,72 en agresión verbal, 0,83 en ira, 0,77 en hostilidad y 0,89 para el total del cuestionario; en cuanto a la estabilidad a lo largo del tiempo, el cuestionario ofrece una puntuación total de 0,80 (Buss y Perry, 1992).

También se utilizó la escala de sinceridad extraída del Inventario de Personalidad de Eysenck EPQ-A (Eysenck, 1997), la cual está compuesta por 25 ítems dicotómicos que describen faltas sociales o morales que no son fácilmente admitidas; arroja una puntuación que oscila entre 0 y 25. Dicha escala, así como el instrumento anterior, se utilizó debido a que los mismos se mostraron asociados con los patrones de comportamiento violento en estudios anteriores (Juárez, 2000, 2002; Juárez *et al.*, 2002).

Finalmente, se aplicó una encuesta que recogía datos sobre los patrones de comportamiento violento, la cual fue elaborada con base en los resultados de Juárez (2000, 2002) y Juárez *et al.* (2002). La encuesta obtenía información sobre las conductas en las últimas cuatro semanas; los participantes debían señalar la frecuencia de ocurrencia (desde 1: nunca, hasta 5: siempre) de diferentes tipos de comportamientos violentos, así como el número total aproximado de días con conductas violentas, el máximo número de días seguidos con conductas violentas y la estabilidad de la conducta (desde 1: muy constante, hasta 5: muy inconstante); además debían estimar la frecuencia (desde 1: nunca, hasta 5: siempre) con la que diferentes situaciones les hacían reaccionar de manera violenta o agresiva. Las conductas agresivas incluidas en la encuesta eran: a) agresión física o contacto físico con otra persona para producir daño, b) agresión verbal u ofensas verbales, c) amenazas o advertencia sobre la posibilidad de realizar alguna acción contra otra persona o privarla de algún derecho, d) coacción verbal o presión

para que otra persona realice alguna acción o tome una decisión en contra de su voluntad, e) actitudes, gestos de ira o expresión no verbal de ira, desagrado u hostilidad tal como miradas, posturas o gestos, f) daño o despojo de algún objeto o propiedad, g) impedimento de acceso a recursos o no proporcionar a otros los medios que necesitan, h) no colaborar con otras personas, pudiendo hacerlo, e i) otra conducta indicada por los participantes. Las situaciones incluidas en la encuesta fueron: a) problemas en la economía familiar o personal, b) problemas en las relaciones o interacciones familiares, c) estado de salud del individuo, d) estado de salud de algún ser querido, e) problemas en las relaciones interpersonales diferentes a las familiares, f) preocupación por la situación general del país en aspectos como los socioeconómicos, el conflicto armado o el problema social, g) problemas asociados al trabajo (no debidos a relaciones interpersonales en el trabajo), h) ser víctima de la delincuencia, i) pérdida de algún ser querido, j) problemas asociados a estudios (no debidos a relaciones interpersonales en el lugar de estudio), k) problemas relacionados con gestiones o trámites, l) comportamiento agresivo sin que haya ninguna situación especial, y m) otra situación indicada por los participantes.

Procedimiento

Una vez obtenido el permiso de la institución para realizar el estudio se solicitó a diversos miembros de la misma su colaboración. Los participantes accedieron voluntariamente a responder a los cuestionarios; previamente se les había proporcionado información relativa a los objetivos de la investigación.

Análisis de datos

Se obtuvieron estadísticas descriptivas y se realizaron dos análisis cluster jerárquicos, uno de ellos sobre las respuestas efectuadas a la encuesta de patrones de comportamiento violento y el otro sobre el tiempo de permanencia en la institución, ingresos y rango de los participantes. Finalmente, se aplicó la prueba no paramétrica de Jonckheere-Terpstra para determinar si existían diferencias entre los grupos obtenidos en el cluster sobre la encuesta de patrones de comportamiento violento, en las variables de sinceridad, agresión física, agresión verbal, ira y hostilidad, así como en la pertenencia a los grupos obtenidos en el cluster sobre el tiempo de permanencia, ingresos y rango.

Resultados

En la Tabla 1 se observa que el 88% (106) de los participantes eran hombres y la media de edad era de 27,93 años (desviación típica = 7,47). Los participantes se distribuyeron en grupos con igual número de sujetos (20, 16,6%) por tiempo de permanencia en la institución, el cual se dividía en períodos de 4 años, existiendo además un grupo que estaba llevando a cabo o terminando la instrucción (hasta 1 año) y otro de individuos que acababan de ingresar a la institución (hasta 2 meses). De este modo la muestra se distribuía en alumnos (40, 33,3%), patrulleros (36, 30%) y rangos superiores (44, 36,7%), con un salario promedio de 715.781,67 pesos (desviación típica = 393.973,446).

TABLA 1. Características de los participantes.

	Media	DT	Mínimo	Máximo	Frecuencia	%
Hombres					106	88,3
Mujeres					14	11,7
Edad	27,93	7,47	19	45		
TIEMPO DE PERMANENCIA EN LA INSTITUCIÓN (MESES)						
0 a 2 meses					20	16,6
Hasta 1 año					20	16,6
1 a 4 años					20	16,6
5 años a 8					20	16,6
9 a 12 años					20	16,6
13 a 16 años					20	16,6
Ingresos	715.781,67	393.973,446	0	3.000.000		
RANGO						
Alumno					40	33,3
Patrullero					36	30
Subintendente					9	7,5
Intendente					13	10,8
Intendente jefe					4	3,3
Subcomisario					2	1,7
Comisario					2	1,7
Teniente					2	1,7
Capitán					8	
Mayor					3	6,7
Coronel					1	2,5
						0,8

Los resultados de la encuesta de patrones de comportamiento violento para todos los participantes se muestran en la Tabla 2, observándose que la conducta de agresión verbal es la que se presenta en mayor medida (media = 1,81; desviación típica = 0,77), seguida por coacción verbal (media = 1,67; desviación típica = 0,81) y actitudes o gestos de ira (media = 1,67; desviación típica = 0,82). Los sujetos manifestaron tener una frecuencia de tres a cuatro días en total de presentación de conductas agresivas, en las últimas cuatro semanas, con una racha de dos días seguidos, como máximo de comportamiento violento, la conducta se presenta con una estabilidad algo constante (media = 3,08; desviación típica = 1,46). A su vez, las situaciones donde se desencadenaron más conductas violentas fueron las relacionadas con la salud personal (media = 1,58; desviación típica = 0,70), las relaciones familiares (media = 1,56; desviación típica = 0,74), las relaciones interpersonales (media = 1,56; desviación típica = 0,67) o la economía (media 1,56; desviación típica = 0,73).

TABLA 2. Tipos de agresión, secuencia de conductas agresivas y situaciones asociadas a la agresión en el conjunto de la muestra.

	<i>Media</i>	<i>D.T.</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>
TIPOS DE AGRESIÓN				
Física 1,34	0,51	1	3	
Verbal 1,81	0,77	1	5	
Amenazas	1,50	0,78	1	5
Coacción verbal	1,67	0,81	1	5
Actitudes/Gestos	1,67	0,82	1	4
Daño a objetos	1,31	0,61	1	4
Impedir acceso a recursos	1,46	0,70	1	4
Negarse a colaborar	1,42	0,63	1	4
Otros	1,12	0,43	1	4
TIPO DE SECUENCIA				
Frecuencia	3,26	3,646	0	21
Racha 1,83	2,42	0	21	
Estabilidad de la conducta	3,08	1,46	1	5
SITUACIONES				
Economía	1,56	0,73	1	5
Relaciones familiares	1,56	0,74	1	4
Salud personal	1,58	0,70	1	4
Salud/Otros	1,54	0,73	1	4
Relaciones interpersonales	1,56	0,67	1	3
Situación general	1,53	0,74	1	4
Trabajo	1,52	0,76	1	5
Delincuencia	1,43	0,70	1	4
Pérdidas afectivas	1,38	0,65	1	4
Estudios	1,43	0,67	1	4
Trámites	1,33	0,54	1	4
Agresión sin situación	1,28	0,53	1	4
Otros	1,18	0,55	1	5

Con el objetivo de identificar los patrones de comportamiento violento en la muestra, en función de los resultados de la encuesta, se realizó un análisis cluster sobre las respuestas a dicha encuesta, utilizándose una vinculación promedio intragrupo, con la correlación de Pearson sobre las puntuaciones obtenidas en las escalas convertidas a puntuaciones Z, obteniéndose una distancia reescalada de 22, para un agrupamiento de cuatro grupos. En la Tabla 3 se describen los patrones obtenidos; el patrón 1 presenta

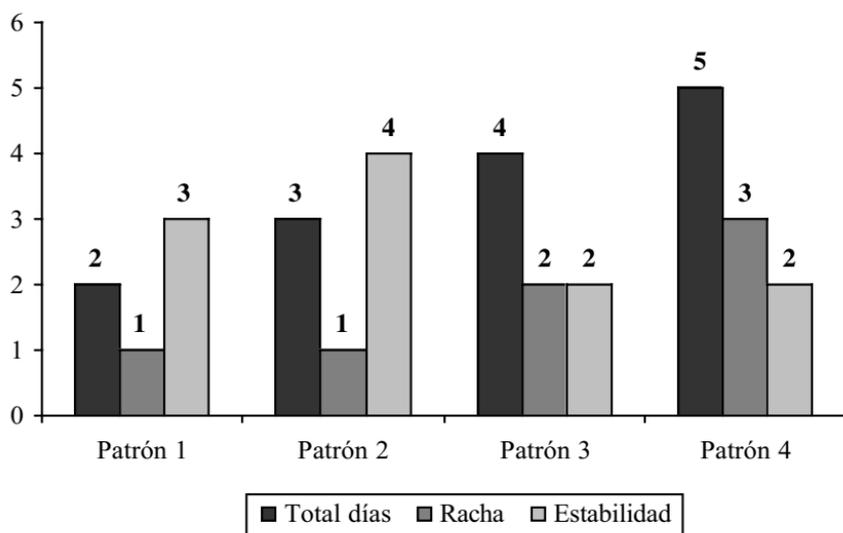
en mayor grado coacción verbal (1,60) y agresión verbal (1,47), aproximadamente dos días aislados de presentación de conducta violenta, con una estabilidad intermedia (2,67) y las situaciones donde se produce esta conducta son preferentemente la preocupación por la situación general del país (2,53), problemas relacionados con la salud de los seres queridos (2,20), aspectos económicos y la salud personal (2,07, ambos). El patrón 2 presenta preferentemente agresión verbal (1,80) o coacción verbal (1,45), alrededor de tres días de comportamientos violentos aislados, con bastante estabilidad en su conducta (4,22), las situaciones en las que se puede producir este comportamiento son las de relaciones interpersonales no familiares (1,51), las relaciones familiares, los problemas de salud personal o de seres queridos y problemas en el trabajo (1,35, todos). El patrón 3 presenta en mayor medida conductas de obstaculización de acceso a recursos (1,91), así como agresión verbal, amenazas y actitudes (1,72, todos); puede presentar comportamiento violento durante cuatro días, con dos días agrupados de conducta violenta y una estabilidad relativamente baja en el comportamiento (2,0); puede comportarse agresivamente sin que haya ninguna situación en especial, por problemas en los estudios (1,50 ambos), o por problemas asociados a la economía, a las relaciones familiares o a la salud de las personas queridas (1,44 todos) preferentemente. Finalmente, el patrón 4 presenta actitudes o gestos de ira (2,42), coacción verbal (2,23) y agresión verbal (2,17) de manera preferente; se presentan alrededor de cinco días en los que el sujeto se comporta de esta manera, con tres días consecutivos de conducta violenta y una cierta inestabilidad en la misma; las conductas agresivas se producen ante situaciones como salud personal (2,13), las relaciones familiares (2,08) o la economía (2,04), con mayor frecuencia.

TABLA 3. Características de los patrones de comportamiento violento en los participantes.

	<i>PATRON 1</i>				<i>PATRON 2</i>				<i>PATRON 3</i>				<i>PATRON 4</i>			
	<i>Med.</i>	<i>DT</i>	<i>Min.</i>	<i>Máx.</i>												
TIPO DE CONDUCTA																
Física	1,40	0,63	1	3	1,16	0,43	1	3	1,22	0,42	1	2	1,83	0,38	1	2
Verbal	1,47	0,52	1	2	1,80	0,84	1	5	1,72	0,73	1	3	2,17	0,70	1	4
Amenazas	1,40	0,63	1	3	1,24	0,60	1	4	1,72	0,89	1	5	1,79	0,88	1	4
Coacción verbal	1,60	0,63	1	3	1,45	0,61	1	3	1,56	0,91	1	5	2,23	0,82	1	4
Actitudes/gestos	1,40	0,51	1	2	1,37	0,52	1	3	1,72	0,77	1	4	2,42	1,02	1	4
Daño a objetos	1,20	0,41	1	2	1,06	0,24	1	2	1,47	0,76	1	4	1,67	0,76	1	3
Impedir recursos	1,33	0,49	1	2	1,14	0,35	1	2	1,91	0,99	1	4	1,58	0,65	1	3
No colaborar	1,40	0,51	1	2	1,18	0,39	1	2	1,69	0,86	1	4	1,58	0,58	1	3
Otros	0	0	0	0	0	0	0	0	1,25	0,67	1	4	0	0	0	0
TIPO DE SECUENCIA																
Nº conductas	2,00	1,69	0	5	2,59	3,88	0	21	3,63	3,66	0	15	4,92	3,49	0	15
Racha	1,40	1,45	0	4	1,49	3,90	0	21	1,94	1,68	0	6	2,88	1,92	0	8
Estabilidad	2,67	1,40	1	5	4,22	1,01	1	5	2,00	1,11	1	5	2,42	1,06	1	5
SITUACIÓN																
Economía	2,07	0,96	1	5	1,24	0,43	1	2	1,44	0,50	1	2	2,04	0,91	1	5
Relación familiar	1,67	0,82	1	4	1,35	0,66	1	4	1,44	0,62	1	3	2,08	0,78	1	4
Salud personal	2,07	0,80	1	4	1,35	0,52	1	3	1,28	0,46	1	2	2,13	0,74	1	4
Salud de otros	2,20	0,68	1	4	1,35	0,63	1	4	1,44	0,67	1	3	1,67	0,82	1	3
Relaciones																
interpersonales	1,80	0,77	1	3	1,51	0,65	1	3	1,41	0,66	1	3	1,71	0,62	1	3
Situación general	2,53	0,64	1	3	1,18	0,44	1	3	1,41	0,66	1	4	1,79	0,78	1	4
Trabajo	1,80	0,86	1	4	1,35	0,63	1	4	1,38	0,83	1	5	1,88	0,68	1	3
Delincuencia	1,80	0,86	1	4	1,24	0,56	1	3	1,41	0,71	1	4	1,63	0,71	1	3
Pérdidas afectivas	1,87	0,99	1	4	1,24	0,56	1	4	1,28	0,52	1	3	1,46	0,59	1	3
Estudios	2,00	0,93	1	4	1,29	0,50	1	3	1,50	0,76	1	4	1,25	0,44	1	2
Trámites	1,73	0,88	1	4	1,12	0,33	1	2	1,31	0,47	1	2	1,54	0,51	1	2
Agresión sin																
situación	1,40	0,83	1	4	1,12	0,33	1	2	1,50	0,67	1	3	1,25	0,44	1	2
Otros	1,13	0,52	1	3	1,20	0,46	1	3	1,28	0,81	1	5	0	0	0	0

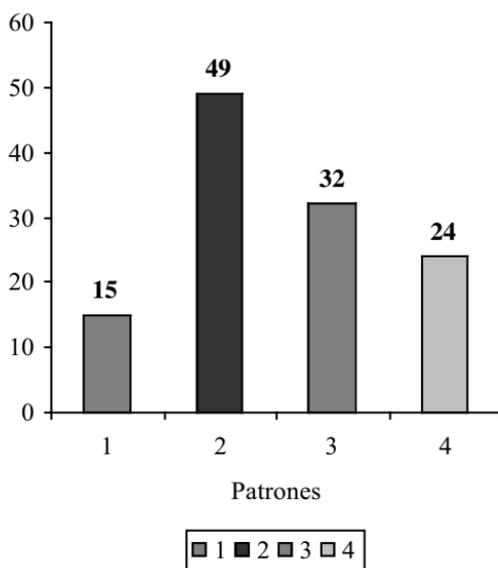
En los patrones obtenidos existen características que son las que realmente determinan la secuencia del patrón; estas características son los tipos de secuencia, tal como están denominadas en la Tabla 3. En la Figura 1 se observa como evolucionan estas características a través de los distintos patrones.

FIGURA 1. Numero de días, rachas y estabilidad del comportamiento violento por patrón.



En la Figura 2 se muestra la distribución de los participantes en los diferentes patrones; en el eje de las ordenadas se indica el número total de sujetos y en el de abscisas el patrón al que corresponde. Se observa que el patrón que agrupa mayor número de individuos es el Patrón 2, con 49 sujetos.

FIGURA 2. Distribución de los participantes en los patrones de conducta violenta.



Los participantes estaban distribuidos según el tiempo de permanencia en la institución y tenían diferente rango y salario; mediante un análisis cluster realizado sobre estas variables se obtuvieron 3 grupos perfectamente diferenciados. Como se puede observar en la Tabla 4, a medida que se incrementa el tiempo de permanencia, se incrementa también el rango y los ingresos, de manera que el grupo 1 está formado por alumnos que llevan un promedio de 5,5 meses en la institución y no tienen ingresos; el grupo 2 está formado por patrulleros que llevan un promedio de 67,2 meses en la institución y tienen unos ingresos medios de 794.772,2 pesos y el grupo 3 está formado por individuos que tienen ya una determinada categoría en el escalafón, con un tiempo de permanencia en promedio de 146,2 meses y con unos ingresos medios de 1.301.864 pesos.

TABLA 4. Grupos obtenidos en el cluster sobre las variables tiempo de permanencia, rango e ingresos.

	GRUPO 1				GRUPO 2				GRUPO 3					
	40 sujetos (33,3%)				36 sujetos (30%)				44 (36,7%)					
	Med	DT	Min	Máx	Med	DT	Min	Máx	Med	DT	Min	Máx		
Tiempo de permanencia (meses)	5,5	2,5	3	8	67,2	57,8	12	240	146,2	57,5	60	292		
Ingresos	0	0	0	0	794.772,2	118.696,4	500.000	1.200.000	1.301.864	371.728,2	786.000	3.000.000		
	Frec		%		Frec		%		Fre.		%			
Rango														
Alumnos	40		100											
Patrulleros					36		100							
Subintendente a coronel									44		100			

En la Tabla 5 se presenta la media y desviación típica de las variables sinceridad, agresión física, agresión verbal, ira y hostilidad, encontrándose que dichas puntuaciones corresponden a un nivel medio en las diferentes escalas.

TABLA 5. Características de la muestra en las variables de sinceridad, agresión física, agresión verbal, ira y hostilidad.

	Media	DT	Mínimo	Máximo
<i>Sinceridad</i>	13,98	2,52	7	19
<i>Agresión física</i>	18,76	5,17	9	31
<i>Agresión verbal</i>	12,45	3,90	6	25
<i>Ira</i>	15,84	5,00	7	31
<i>Hostilidad</i>	17,27	5,96	8	34

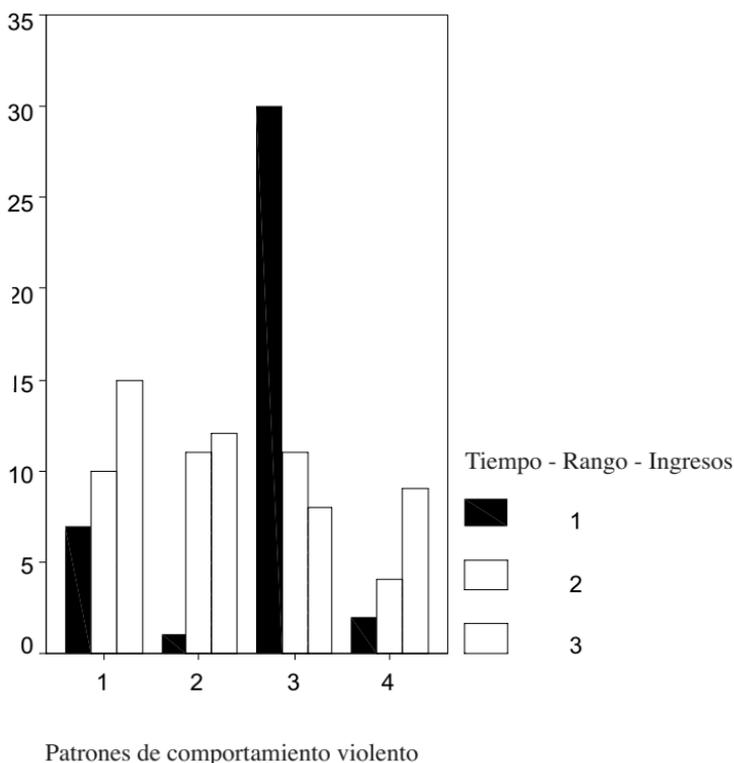
Para observar la influencia de las variables de agresión física, agresión verbal, ira, hostilidad, sinceridad, así como de los grupos formados con las variables tiempo de permanencia en la Policía, rango e ingresos, sobre los patrones de comportamiento violento se utilizó la prueba no paramétrica de Jonckheere-Terpstra, con la significación obtenida mediante el método de Monte Carlo. En la Tabla 6 se muestran los resultados obtenidos, poniéndose de manifiesto que solamente el agrupamiento obtenido con las variables tiempo de permanencia en la institución, rango e ingresos resultó significativo.

TABLA 6. Prueba de Jonckheere-Terpstra para observar diferencias entre los grupos obtenidos en los patrones de comportamiento violento.

	<i>Estadístico J-T</i>	<i>Estadístico tipificado</i>	<i>Sig.</i>
<i>Sinceridad</i>	2714	0,821	0,422
<i>Agresión física</i>	2514	-0,141	0.890
<i>Agresión verbal</i>	2525	-0,089	0.930
<i>Ira</i>	2746,5	0.972	0,320
<i>Hostilidad</i>	2623,5	0,383	0,710
<i>Tiempo, rango, ingresos</i>	2134,5	-2,077	0,036

A su vez en la Figura 3 se observa la distribución de los participantes en los patrones de comportamiento violento, según el agrupamiento realizado con el tiempo de permanencia, el rango y los ingresos.

FIGURA 3. Distribución de los participantes en los patrones de comportamiento violento, según el agrupamiento por tiempo de permanencia en la institución, el rango y los ingresos.



Discusión

Se ha indicado la importancia de estudiar los datos conductuales en el comportamiento violento (Katz y Marquette, 1996; Stern *et al.*, 1990; Sussman *et al.*, 2004), habiéndose analizado las secuencias de dichos comportamientos (Juárez, 2000, 2002; Juárez *et al.*, 2002) y dando como resultado la posibilidad de clasificar a los individuos según su patrón de comportamiento violento, el cual incluye la frecuencia de días con conducta violenta, la racha o el número máximo de días seguidos de dicha conducta, la estabilidad de la misma, los tipos de conductas y las situaciones asociadas. En esta ocasión, el análisis cluster de los datos permitió obtener cuatro patrones de comportamiento violento (Tabla 3); los participantes no son individuos especialmente violentos en comparación con otras poblaciones tales como desplazados por el conflicto armado (Juárez, 2000) o estudiantes, trabajadores de la Fiscalía y población general (Juárez, 2002; Juárez *et al.*, 2002) y se dividen entre los patrones uno y dos con bajo comportamiento agresivo (64 sujetos), y los patrones tres y cuatro (56 participantes), mostran-

do una gradación ascendente, en el total de días y rachas de comportamiento violento; la estabilidad de la conducta presenta un crecimiento en los patrones intermedios, lo cual también se ha observado en los estudios anteriores mencionados. Por otra parte, los resultados obtenidos en el conjunto de la muestra acerca de las características de sinceridad y de las dimensiones obtenidas en el cuestionario de agresión indican que este grupo tampoco difiere de las otras muestras utilizadas anteriormente.

Al igual que en otras investigaciones (Lopata, 2003), las conductas más frecuentes han sido las de tipo verbal; en este caso junto con insultos o coacción, así como las actitudes o gestos de ira, lo cual también se observa, en general, para cada uno de los patrones, junto con el impedir el acceso a recursos. Esto señala la relevancia de estos tipos de agresión, en contraposición a la agresión física, a la que se da mayor importancia que a la lesión psicológica (Jackman, 2002); no obstante, esta última ha sido abordada en programas educativos (Infante, 1995).

Se ha puesto de manifiesto la existencia de situaciones asociadas al comportamiento violento (Hastings y Hamberger, 1997), indicándose específicamente que la agresión no resulta útil en el momento de establecer adecuadas relaciones interpersonales (Schacter y Singer, 1962); sin embargo, al igual que en los estudios anteriores, los resultados obtenidos muestran que precisamente estas situaciones interpersonales se asocian a la presencia de conductas violentas, si bien también resultaron relevantes otras tales como el hecho de preocuparse por la situación general del país, la economía o la salud. Los factores de rango, ingresos y tiempo de permanencia, aspectos relacionados con la institución dieron lugar a tres grupos de individuos, con claras diferencias entre ellos, relacionados con los patrones de comportamiento violento, al contrario que otras dimensiones tales como sinceridad, agresión física, verbal, ira y hostilidad. Este resultado contrasta con lo obtenido en anteriores estudios sobre patrones de comportamiento violento en otras poblaciones, en los cuales esas variables resultaron relevantes. El incremento en el tiempo de permanencia, rango e ingresos produce un efecto en la pertenencia al patrón violento; en el caso del primer grupo (estudiantes), su presencia es acusada en el patrón 3 y reducida en los otros patrones; el grupo 2 (patrulleros) tiene una presencia uniforme en los tres primeros patrones y reducida en el cuarto; el grupo 3, que comprende todas las categorías superiores a patrulleros, se concentra preferentemente en los patrones uno y dos. De este modo, el efecto de permanencia en la institución y del incremento en el rango y los ingresos, es la tendencia a agruparse en los patrones de menor presencia de comportamiento violento.

La existencia de dichos patrones en los participantes se podría explicar por el hecho de que en este caso la agresión funciona (Toro, 2002) y se ha utilizado con éxito en el pasado (Berman, Fallon y Coccaro, 1998), lo que puede ser relevante en una institución en la cual dicha conducta forma parte de las técnicas habituales, y en la que los individuos pueden estar siempre preparados para reaccionar agresivamente a ciertos estímulos, según ciertas definiciones de la agresión (Berkowitz, 1993). Sin embargo, el incremento en las variables tiempo de permanencia, rango e ingresos produce un agrupamiento en los patrones de menor comportamiento violento, imponiendo así su efecto sobre los factores que se acaban de mencionar.

Finalmente, hay que indicar que se ha destacado la necesidad de atender a las

líneas de base para evaluar el progreso de los programas de intervención (Brundtland, 2002). El conjunto de las diferentes situaciones, tipos de conductas y secuencias que se presentan en un grupo de individuos, o la identificación de los patrones de conducta violenta, como línea de base, resulta relevante en la prevención de dicha conducta (Juárez, 2003), y puede conducir a intervenciones individuales y grupales (Howard, Kaljee, Rachuba y Cross, 2003) más efectivas, ya que los programas de intervención no lo han sido en su totalidad (Hardy, 2002).

Referencias

- Albert, D. J. y Walsh, M. L. (1984). Neural systems and inhibitory of agonistic behavior: A comparison of mammalian species. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 8, 5-24.
- Arquero, J. y Parker, S. (1994). Las representaciones sociales de la agresión en niños. *La conducta agresiva*, 20, 101-114.
- Barbour, K., Eckhardt, C., Davison, G. y Kassino, H. (1998). The experience and expression of anger in maritally violent and maritally discordant-nonviolent men. *Behavior Therapy*, 29, 173-191.
- Berg, A. M., Hern, E., Law, B., Loeb, M. y Ekeberg, O. (2003). Suicidal ideation and attempts in Norwegian police. *Suicide & Life Threatening Behavior*, 33, 302-328.
- Berkowitz, L. (1993). *Agresión. Causas, consecuencias y control*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Berman, M., Fallon, A. y Coccaro, E. (1998). The relationship between personality psychopathology and aggressive behavior in research volunteers. *Journal of Abnormal Psychology*, 107, 651-658.
- Brundtland, G. H. (2002). Violence prevention: A public health approach. *JAMA*, 288, 1580-1609.
- Buss, A. H. (1961). *The Psychology of aggression*. Nueva York: Wiley.
- Buss, A. y Durkee, A. (1957). An Inventory for assessing different kinds of hostility. *Journal of Consulting Psychology*, 21, 343-349.
- Buss, A. y Perry, M. (1992). The Aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 452-459.
- Buss, A. y Shackelfort, T. (1997). From vigilance to violence: Mate retention tactic in married couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72, 346-361.
- Cáceres, A. (2003). La policía comunitaria en el control de la violencia. *Revista de la Policía Nacional de Colombia*, 253, 38-40.
- Campbell, A. y Muncer, S. (1994). The sex differs in the aggression: Social representation and the social papers. *British Newspaper of Social Psychology*, 33, 233-240.
- Castro, R., Peek, C. y Ruiz, A. (2003). Violence against women in México: A study of abuse before and during pregnancy. *American Journal of Public Health*, 93, 1110-1116.
- Duke, L. F., Klevens, J. y Ramírez, C. (2003). Overlap and correlates of different types of aggression among adults: Results from a cross-sectional survey in Bogotá, Colombia. *Aggressive Behavior*, 29, 191-201.
- Ebling, F. J. (1966). *Historia natural de la agresión*. México: Siglo XXI.
- Eysenck, H. J. (1997). *EPQ-A y J. Cuestionario de Personalidad para Niños y Adultos*. Madrid: TEA Ediciones.
- Farrington, D. P. y Loeber, R. (2000). Some benefits of dichotomization in Psychology and Criminological Research. *Criminal Behavior and Mental Health*, 10, 100-122.
- Feather, N. T. (1996). Domestic violence, gender and perceptions of justice. *Sex Roles*, 35, 507-519.

- Geen, O., Russell, G. y Stonner, D. (2002). The meaning of the observed violence: The goods in the excitement and the aggressive behavior. *Investigation Newspaper in Personality*, 8, 55-63.
- George, L. K., Larson, D. B., Koenig, H. G. y McCullough, M. E. (2000). Spirituality and health: What we know, what we need to know. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 19, 102-116.
- Gómez, A. (2003). Delitos contra personas y bienes protegidos por el Derecho Internacional Humanitario. *Revista de la Policía Nacional de Colombia*, 253, 55-58.
- Gómez-Jarabo, G. (1998). Violencia antítesis de la agresión: el contrapunto psicológico y antropológico. *Psicopatología*, 18, 117-126.
- Hardy, M. S. (2002). Behavioral oriented approaches to reduce youth gun violence. *The Future of Children*, 12, 100-117.
- Haroun, A. (2003). Psychiatric evaluation of suspected terrorist difficult. *Psychiatric Annals*, 33, 738-763.
- Hastings, J. y Hamberguer, K. (1997). Sociodemographic predictors of violence. *The Psychiatric Clinics of North America*, 20, 323-335.
- Hektner, J. M., August, G. J. y Realmuto, G. M. (2003). Effects of pairing aggressive and non-aggressive children in strategic peer affiliation. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 31, 399-412.
- Herrenkohl, T., Hill, K. G., Chung, I. J., Guo, J., Abbott, R. D. y Hawkins, J. D. (2003). Protective factors against serious violent behavior in adolescents: A prospective study of aggressive children. *Social Work Research*, 27, 179-191.
- Herrenkohl, T. I., Maguin, E., Hill, K. G., Hawkins, J. D., Abbott, R. D. y Catalano, R. F. (2000). Developmental risk factor for youth violence. *Journal of Adolescent Health*, 26, 176-186.
- Howard, D. E., Kaljee, L., Rachuba, L. T. y Cross, S. J. (2003). Coping with youth violence: Assessments by minority parents in public housing. *American Journal of Health Behavior*, 27, 483-499.
- Ibáñez, J. (1997). *Enciclopedia Policial*. Bogotá: Autor.
- Infante, D. (1995). Teaching students to understand and control verbal aggression. *Communication Education*, 44, 51-63.
- Jackman, M. R. (2002). Violence in the social life. *Annual Review of Sociology*, 28, 387-415.
- Juárez, F. (2000). Patrones de comportamiento violento en la conducta normal. *Acta Colombiana de Psicología*, 4, 49-62.
- Juárez, F. (2002). Tendencias y relaciones en los patrones de comportamiento violento en los grupos. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 10, 155-170.
- Juárez, F. (2003). Características comportamentales de la agresión y de la violencia. Implicaciones para la prevención. *Acta Colombiana de Psicología*, 9, 71-81.
- Juárez, F., García, M. y Tovar, Y. (2002). Patrones de comportamiento violento en la población general y características asociadas. *Psicología y Salud*, 12, 5-17.
- Katz, R. C. y Marquette, J. (1996). Psychosocial characteristics of young violent offenders: A comparative study. *Criminal Behavior and Mental Health*, 6, 339-348.
- Lamberg, L. (2003). In the wake of tragedy: Studies track psychological response to mass violence. *JAMA*, 290, 587-589.
- Lopata, C. (2003). Progressive muscle relaxation and aggression among elementary students with emotional or behavioral disorders. *Behavioral Disorders*, 28, 162-178.
- Mattaini, M. A., Twyman, J. S., Chin, W. y Lee, K. N. (1996). Youth violence. En M. A. Mattaini y B. A. Thyer (Eds.), *Finding solutions to social problems* (pp. 75-111). Washington: American Psychological Association.

- Mizen, R. (2003). A contribution towards an analytical theory of violence. *Journal of Analytical Psychology*, 48, 285-305.
- Montero, I. y León, O. G. (2005). Sistema de clasificación del método en los informes de investigación en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5, 115-127.
- Pedersen, W., Wichstrom, L. y Blekesaune, M. (2001). Violent behaviors, violent victimization, and doping agents: A normal population study of adolescents. *Journal of Interpersonal Violence*, 16, 808-832.
- Ramos-Álvarez, M. M. y Catena, A. (2004). Normas para la elaboración y revisión de artículos originales experimentales en Ciencias del Comportamiento. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 4, 173-189.
- Richman, J. M. y Fraser, M. W. (2001). The context of youth violence: Resilience, risk and protection. Nueva York: Praeger.
- Rivera, J. H. (2003). Aggression, violence, evil, and peace. En T. Miller, M. J. Lerner (Eds.), *Comprehensive Handbook of Psychology. Vol. 5: Personality and Social Psychology* (pp. 569-598). New Jersey: Wiley and Sons.
- Schacter, S. y Singer, J. E. (1962). Cognitive, social and psychological determinants of emotional state. *Psychological Review*, 69, 379-399.
- Smith, S. J. (2002). Workplace violence. 10 tips for a proactive preventive program. *Professional Safety*, 47, 34-43.
- Song, L., Singer, M. I. y Anglin, T. M. (1998). Violence exposure and emotional trauma as contributors to adolescents' violent behaviors. *Archives of Pediatrics and Adolescent Medicine*, 152, 531-536.
- Stern, S., Lara, M., Santamaría, C., Obregón, S., Soza, R. y Figueroa, L. (1990). Interacciones sociales, conductas delictivas, violencia y consumo de drogas en una banda juvenil: reporte de registros conductuales y diarios de campo. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 22, 233-238.
- Sussman, S., Unger, J.B. y Dent, C. W. (2004). Peer-group self-identification among alternative high school youth: A predictor of their psychosocial functioning five years later. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 4, 9-25.
- Toro, J. (2002). Monografía sobre violencia y agresión. *Aula Médica, Psiquiatría*, 3, 47-53.
- Weisinger, F. (1988). *Técnicas para el control del comportamiento agresivo*. Barcelona: Martínez-Roca.
- Wilson, E. O. (1980). *Sociobiology*. Londres: Harvard University Press.